

LAS PRIMERAS IDEAS

REVISTA QUINCENAL

CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

3.ª ÉPOCA—AÑO III

MONTEVIDEO, JUNIO 11 DE 1895

TOMO IV—N.º 13

REDACCIÓN

El banquete al doctor Ramírez

Entre un núcleo de ciudadanos distinguidos ha surgido la feliz idea, convertida ya en acto, de ofrecer un banquete en honor del austero repúblico doctor Ramírez, como una elocuente prueba de que aún en medio á los desvaríos desconsoladores de una época de extrañas anomalías, desprovista de todo ideal cívico, de toda expansión patriótica, sabe rendirse homenaje al hombre generoso que durante su vida política pudo sobreponerse á los halagos de la ambición y el egoísmo, pudo conservar intacta su integridad tradicional, luchando con sincero patriotismo por el triunfo de las libertades públicas.

La juventud, esa aurora que ha de brillar en un día no lejano, trata de adherirse también á la patriótica manifestación que simboliza un alto ejemplo del poder incondicional de la virtud republicana, trata de confundir sus esperanzas y entusiasmos con los sentimientos libres de toda participación partidista, que animan á los que han sabido comprender en todo su valor las elevadas prendas ciudadanas que adornan al doctor Ramírez, haciéndole acreedor, no tan sólo á esta manifestación del presente, sino tam-

bién al reconocimiento del porvenir y de la patria.

Los estudiantes de la Sección de Preparatorios, que simpatizan con esa idea plausible, se han reunido el sábado á objeto de deliberar sobre el mejor medio de ser representados en el acto del banquete.

Aun cuando todo quedó resuelto por parte de nuestra Sección de estudios, la premura con que dicha idea fué lanzada ha hecho imposible uniformar opiniones con los miembros de las demás Facultades, y á proposición de numerosos estudiantes de Derecho y Medicina, parece que se resolverá investir con el poder de representante de los jóvenes que simpatizan con la patriótica inspiración, al señor Enrique Castro, Presidente de la Asociación de Estudiantes y miembro de la Comisión organizadora del banquete.

Sea cualquiera la solución estudiantil, deseamos que el doctor Ramírez comprenda que si entre sus coetáneos despierta su brillante personalidad, admiración y respeto, esos mismos sentimientos, aumentados con la esperanza de que en lo porvenir, en medio á una regeneración fecunda, puedan los jóvenes de hoy contemplar á la patria grande y poderosa, guiados sus destinos políticos por ciudadanos forjados en el molde de su noble ejemplo, son los que anima la juventud estudiosa hacia el benemérito patriota.

COLABORACIÓN

Argón

Indicado en Agosto de 1894 á la Asociación Británica, por Lord Rayleig y William Ramsay, como un nuevo cuerpo simple existente en el aire. Su nombre deriva de su inactividad con relación á los cuerpos químicos, pues hasta ahora no se ha podido formar ni encontrar ningún compuesto. El dato de que se ha partido para llegar al descubrimiento de este cuerpo, es la diferencia de densidad del nitrógeno preparado por los compuestos químicos y la del nitrógeno extraído del aire. En efecto, el nitrógeno obtenido por la descomposición del bióxido ó protóxido de nitrógeno, de la urea, del nitrito de amonio, etc., tiene de densidad 1.2505, mientras que el nitrógeno extraído del aire por cualquier procedimiento tiene la densidad de 1.2575; con una particularidad, que si este nitrógeno extraído del aire se hace entrar en una combinación y se le saca de nuevo de ella, su densidad vuelve á ser 1.2505, igual al nitrógeno puro sacado de los compuestos químicos. La siguiente experiencia comprueba el hecho: si se hace pasar nitrógeno extraído del aire, de densidad 1.2575, por un tubo que contiene magnesio calentado, se forma nitruro de magnesio y queda un residuo no absorbible; si se descompone el nitruro de magnesio para dejar libre el nitrógeno, éste no tiene más la densidad 1.2575, sino la de 1.2505 igual á la del preparado por descomposición del nitrito de amonio ó de la urea.

Lo más curioso de todo esto, es, que la siguiente experiencia hecha por Cavendish, hace más de un siglo (1784), ya hacía preveer la existencia de este nuevo cuerpo. Haciendo saltar chispas eléctricas en el interior de un tubo que contenía aire (privado de anhídrido carbónico y demás impurezas) en presencia del agua de cal, se formaba nitrato de calcio que se disolvía y quedaba un residuo gaseoso que no era absorbido y que Cavendish calculó en $1/120$ y que no era otra cosa que el Argón recientemente descubierto. Repetida la experiencia por Rayleigh y Ramsay, han comprobado la exactitud del hecho, así como que la cifra de $1/120$ resultaba bastante aproximada con relación á la cantidad de Argón contenido en el aire y que parece ser de uno por ciento.

El modo como se ha aislado el Argón, es el mismo de la experiencia de Cavendish. Se hace pasar el efluvio eléctrico á través de aire puro en presencia de una solución de potasa para que absorba el ácido nítrico que se forma; modificando el procedimiento Rayleigh y Ramsay llegaron á absorber 30 centímetros cúbicos de gas por hora, en vez de 1 centímetro que absorbía Cavendish en su experiencia; el residuo no absorbible es el Argón.

Podría suponerse que el gas así obtenido es un estado alotrópico del nitrógeno producido por el efluvio eléctrico, pero el hecho es contestado, porque si se hace actuar el efluvio ó la chispa eléctrica sobre el nitrógeno puro obtenido por descomposición de un compuesto químico, su densidad no se modifica; así como tampoco si se hace la misma experiencia sobre el nitrógeno extraído del aire; la densidad

del primero queda siempre 1.2505 y la del segundo 1.2575.

El Argón es un cuerpo gaseoso, que forma la centésima parte del volumen del aire atmosférico; es dos veces más soluble que el nitrógeno, pues el agua disuelve 40 centímetros cúbicos por litro á $+12^{\circ}$; ha sido liquidado por Olzewski, siendo su punto crítico -121° —á una presión de 50 atmósferas su punto de ebullición es -187° —y se ha solidificado á -189° —El espectro del Argón es doble, ya azul, ya rojo, según la intensidad de la corriente eléctrica á que se someta; estos dos espectros tienen 26 rayas de absorción comunes, aunque tienen diferente número cada una, pues el rojo tiene 80 rayas y 119 el azul.

En cuanto á sus reacciones químicas parecen ser nulas. En efecto, todos los ensayos que se han hecho para combinarlo con diferentes cuerpos simples y compuestos, han resultado infructuosos; parece, por lo tanto, que el nombre de Argón (inactivo) le está bien apropiado.

Mayo 15 de 1895.

Programa de Literatura

PRIMER AÑO

Retórica y Poética

- I Literatura — Sus divisiones — Importancia de los estudios literarios.
- II De las reglas : su necesidad.
- III División y caracteres de las bellas artes.

- IV Del genio.
- V Del gusto.
- VI De la crítica.
- VII De lo bello, de lo sublime.
- VIII Pensamiento : sus varias clases.
- IX De las palabras : su procedencia y diversas clases.
- X De las cláusulas : sus propiedades. — Ejercicios prácticos.
- XI Elegancias de lenguaje. — Ejercicios prácticos.
- XII Lenguaje recto y figurado : tropos. — Ejercicios prácticos.
- XIII Figuras de pensamiento. — Ejercicios prácticos.
- XIV Del estilo.
- XV De las imágenes. — Ejercicios prácticos.
- XVI El idioma castellano.
- XVII Discurso oratorio : sus principales miembros.
- XVIII Noticia histórica de la elocuencia — Cualidades del orador — Diversos géneros de oratoria.
- XIX De las composiciones históricas.
- XX Obras doctrinales.
- XXI De los diálogos.
- XXII De las cartas.
- XXIII De la novela.
- XXIV De la poesía.
- XXV Del lenguaje y estilo poético.
- XXVI De la versificación y rima. — Ejercicios poéticos.
- XXVII Principales combinaciones métricas. — Ejercicios prácticos.

- XXVIII Consideraciones sobre la versificación.
 XXIX (Poesía lírica) De la oda — Himno.
 XXX Elegio—Canción — Cantata—Soneto—Romance — Balada—Madrigal — Epigrama — Letrilla.
 XXXI (Poesía épica) De la epopeya y otras composiciones épicas.
 XXXII (Poesía dramática) Del drama en general.
 XXXIII Tragedia—Comedia — Drama y otras composiciones teatrales.
 XXXIV (Poesía mixta) Sátira — Epístola — Fábula — Composiciones didácticas y bucólicas.

NOTA — Los estudiantes deberán practicar ejercicios escritos en el examen.

El profesor de la materia debe hacer preparar durante el curso ejercicios análogos.

TEXTO: Retórica y Poética por Campillo.

SEGUNDO AÑO

Historia de la Literatura

- I Consideraciones generales sobre las Literaturas del Oriente — Literatura Hindú — Literatura China, Egipto, Asiria, Persa y Hebrea.
- II Consideraciones generales sobre la Literatura Griega — Poesía primitiva — Homero — Hesiodo — Terpano, Alceo y Safo — Anacreonte, Simonides de Ceos — Píndaro — Esquilo — Sófocles — Eurípides — Aristófanes — Herodoto — Tucídides — Jenofonte.

- III Consideraciones generales sobre la Literatura Romana — Plauto — Terencio — Lucilio — Lucrecio — Cátulo — César, Salustio — Cicerón — Virgilio — Horacio — Ovidio — Tito Livio — La familia de los Séneca — Lucano — Juvenal — Tácito Suetonio.
- IV Consideraciones generales sobre la Literatura de la Edad Media — Literatura ascética — La Chanson de Roland — Los fabliaux — Le Román de la Rose — El Poema del Cid — Las Siete partidas — El Romancero — Dante — Petrarca — Boccaccio — Camoens.
- V El Renacimiento en Italia — Ariosto — Torquato Tasso — Reacción literaria en el siglo XVIII — Goldoni — Alfieri — El Renacimiento en España — Garcilaso — Fray Luis de León y Fernando de Herrera — Ercilla — Miguel de Cervantes — Lope de Vega — Calderón — Tirso de Molina — Alarcón — Quevedo — Fernández de Moratín.
- VI Malherbe — Rabelais — Montaigne — Ronsard — Corneille — Racine — La Fontaine — Boileau — Moliere — Le Sage — Voltaire — Juan Jacobo Rousseau.
- VII Shakespeare — Milton — Klopstock — Wieland — Lessing — Goethe — Schiller.
- VIII Chateaubriand — Madame de Staël — Carlos Nodier — Javier y José de Maistre — Beranger — Delavigne — Lamartine — Victor Hugo — Alfredo de Vigny — Alfredo

de Masset — Teófilo Gautier — Balzac — Jorge Sand — Alejandro Dumas: Los Tres Mosqueteros — Eugenio Scribe — Emilio Augier — Alejandro Dumas (hijo) — Sardou — Thiers.

IX Flaubert — Daudet — Los Goncourt — Emilio Zola — Guizot — Thierry — Michelet — Renan — Sainte Beuve — Villemain — Taine — Teodoro de Banville — Francisco Coppée y sus poemas — Sully Prudhome — Lecomte de l'Isle — Carlos Beaudelaire.

X Manuel José Quintana — Juan Nicacio Gállegos — El duque de Ribas — Martínez de la Rosa — Gil y Zárate — Bretón de los Herreros — Larra — José Zorrilla — José Espronceda — Ventura de la Vega — Tamayo y Baus — López de Ayala — Echeagaray — Campoamor — Núñez de Arce — Gustavo Becquer — Antonio de Alarcón — Selgas — Varela — Pérez Galdós — Pareda — Modesto Lafuente — Donoso Cortés — Balmes — Castejar — Salmérón — Pi y Margall — Manuel Cañete — Revilla — Herculano — Almeida Garret — Tomás Ribeiro — Eça de Queirós y sus novelas — Guerra Junqueiro.

XI Monti — Ugo Foscolo — Manzoni — Leopardi — Silvio Pellico — Giacometti — Pedro Cossa — Ferrari — Cavallotti — De Sanctis — César Cantú — Carducci.

XII Walter Scott — Lord Byron — Carlos Dickens — Thackeray — Bulwer Lyton —

- Jorje Eliot — Tennyson y sus poemas — Swinburne — Macaulay y sus estudios críticos — Carlyle.
- XIII Juan Pablo Richter — Hoffmann — Federico y Guillermo Schlegel — Enrique Heine — Los poemas de nuestra época — Halm — Andersen — Bjorntsjerne Bjornson — Ibsen — Tegner : su Fritjoffs saga.
- XIV Pouchkine — Lermontoff — Gogol — Des-
toievosky — Tolstoi : sus novelas y dramas
— Tourquenieff — Ostrowsky — Xenos.
- XV Fenimore Cooper — Wáshington — Irving
— Mis Stowe — Prescott, Ticknor — Ed-
gard Poe : sus cantos y sus poesías —
Longfellow — Emerson — Alvaro Teixei-
ra — Gonçalves de Magalhaes — Gon-
zalez Díaz — Macedo : La Nebulosa —
Araújo Porto Alegre : las brasileñas —
La novela y el drama en el Brasil.
- XVI El teatro mejicano : Calderón, Galvan,
Peon y Contreras — Joaquín de del Cas-
tillo — Guillermo Prieto — Manuel Flo-
res y sus Pasionarias — Manuel Acuña —
Juan de Dios Peza — Heredia y su Oda
« Al Niágara » — Gertrudes Gómez de
Avellaneda — Juan Clemente Zenea —
Otros poemas cubanos — José Euse-
bio Caro — Gutiérrez González — Rafael
Pombo — Samper — Rafael Muñoz — To-
rres Caicedo — Jorge Isaacs : María —
Miguel Antonio Caro — Rufino Cuervo
— Andrés Bello y sus obras — Baralt —
García de Quevedo — Abigail Lozano —

Calcaño — Pérez Bonalde — Olmedo y su canto á Bolívar — Otros poemas y pro-sistas ecuatoriales — Pardo Aliaga — Numa Pompilio Llona — Paz Soldán, Althaus y otros — Ricardo Palma: sus poesías y sus Tradiciones — José Manuel Loza — Nestor Galindo — Otros escritores bolivianos.

XVII Comienzo de la Literatura Chilena — San-fuentes — Guillermo Blest, Gana — Vallejo — Lira — Alemparte, Soffía, Lillo — Guillermo Matta, Eduardo de la Barra, Walker Martínez — Benjamín Vicuña Mackena — Miguel Luis Amunátegui — Zorobabel Rodríguez — Barros Grés — Vicente López y Píanes — Juan Cruz Varela — Esteban Echevarría: La Cautiva — Rivera Indarte — Florencio Varela — José Mármol: sus poesías, sus dramas, su novela Amalia — Juan María Gutiérrez — Sarmiento: Civilización y Barbarie — Mitre y Vicente Fidel López — Olegario Andrade: sus poemas — Guido y Spano — Francisco Acuña de Figueroa — Adolfo Berro — Alejandro Magariños Cervantes: sus novelas, sus obras dramáticas, sus poesías — Juan Carlos Gómez.

TEXTO: Estudio Compendiado de la Literatura Contemporánea por Samuel Blixén.

NOTA — El estudio de las literaturas antigua, edad media y moderna no será más que una revisión de lo estudiado sobre la materia en la clase de Historia Universal.

Cuadros y paisajes

IV

UN VADO DEL ARROYO SALSIPUEDES

Es una mañana de Mayo; mañana otoñal, fría, con nubes blancas, que parecen inmensas cimas nevadas, cuyas bases invisibles se sientan allá detrás, en el azul ignoto...

Los pastos, ateridos, lloraban cristalinas lágrimas de escarcha, como pupilas heridas por la brisa de invierno, y el sol distante parece un débil enfermo, sin calor y sin vida, lleno de cloróticos efluvios.

El Salsipuedes, rígido, duro, calmo, no mueve su cuerpo en el lecho sempiterno cobijado por ese abrazo de vegetación abundosa, temiendo que sus aguas claras puedan tiritar sobre las piedras heladas; apenas si unos círculos levísimos ondulan en la superficie, balanceando como á cuajarones de espuma, al cuerpo gentil de los cisnes que despiertan.

Es una aurora rara. Risueña y triste, juvenil y pálida; interminables estratus, como fajas vaporosas cierran las puertas rosadas del nuevo día; es una aurora que acongoja, como acongojan los niños linfáticos y los pimpollos marchitos...

Un silencio desgarrador, sombrío, que hacía meditar en todos los sublimes misterios de la Naturaleza y de la vida, sólo fué interrumpido por el eco lejano de un galope rápido, que crecía cada vez más, que aumentaba al aproximarse, y que se hacía solemne en medio á la soberbia quietud de la mañana mustia!

El Salsipuedes fué como convulsionado en su frío letargo por los cascos de un alazán brioso que, allí en el vado cercano, en aquel recodo de su trayectoria inmensa donde las aguas claras se separan en numerosos brazos pequeñísimos, como hilos líquidos que envolvieran á las piedras musgosas, como vasos capilares que unen el curso majestuoso del arroyo, pasó casi de un salto, rápido, la barrera que quería imponérsele á su desconocido destino...

El alazán, como un punto negro que se disuelve en el cielo, desapareció sobre la loma gris.

Todo volvió á callar; sólo hablaba con lúgubre acento, ese silencio desgarrador, sombrío, que hacía meditar en los sublimes misterios de la Naturaleza y de la vida.

Hip.

La reforma religiosa

(Continuación)

«Entonces, afirma el mismo escritor, se consideraban como un largo sueño los siglos en que el pensamiento había estado encadenado por el dogma, y como el sueño es la imagen de la muerte, el despertar del pensamiento parecía un verdadero renacimiento de vida.»

Federico Schlegel opina de distinto modo y dice: «El renacimiento *no* es una nueva vida; *es una vida* artificial, es el espíritu mezquino de una filosofía de baja estofa, que quiere reconstituir la antigüedad en medio de la civilización cristiana.»

Esta opinión me parece inexacta y exagerada. Indudablemente, en el Renacimiento como en toda época de reacción, ha habido exageraciones más ó menos ridículas, pero debe recordarse, que si resucitó *en parte* el helenismo, trajo también la libertad que caracterizaba á éste, con mayor desarrollo y perfección. Para juzgar de los frutos del Renacimiento no hay que detenerse en el siglo XVI: es necesario seguirlo á través de los siglos XVII y XVIII.

A mi modo de ver, el Renacimiento fué *en parte perjudicial* al catolicismo, pero *muy favorable* á la libertad de pensamiento.

Así como el descubrimiento de la pólvora transformó el arte militar, y la invención de la brújula permitió descubrir un nuevo mundo, la invención de la imprenta facilitó el desarrollo de las ideas, generalizando los medios de instrucción, y fué, por decirlo así, la piedra fundamental del edificio del Renacimiento, siendo sus materiales las obras traídas por los griegos expulsados de Constantinopla y las producidas luego por los humanistas.

La Italia, ese país que tan grande importancia tiene en la Historia de la Humanidad, se pone entonces al frente del movimiento intelectual. En el siglo XV es cuando se forma su dulce y armoniosa lengua bajo la influencia del divino Dante, del Petrarca y de los Médicis. En el siglo XVI su literatura llega al más alto grado de esplendor y aparecen genios como el Tasso, el Ariosto y Maquiavelo, cuyas creaciones admiramos hoy. Lenardo de Vinci, Rafael y Miguel Angel constituyen la gloria de la escultura, de la pintura y de la arquitectura, y su influencia hace surgir grandes escuelas artísticas.

Las ciencias se transforman bajo el impulso del genio de Copérnico, de Galileo, de Tycho Brahe y de Keplero. Tal vez no ha habido época alguna tan fecunda en grandes talentos. Esas ideas pasan de Italia á España, Francia, Alemania y Flandes.

En España, Cervantes conquista su inmortalidad con su obra «El Quijote», de todos conocida, y de la cual Walter Scott decía que era una de las obras maestras del espíritu humano; en Francia, Luis XII y Francisco I favorecen el Renacimiento llamando á su lado á los más distinguidos artistas italianos; la Alemania se gloria de ver nacer á Durero que perfecciona el grabado, y á Copérnico, que descubre el sistema del mundo; en Flandes aparecen Erasmo, el primer literato de su época, y los Van Eyck, que por el descubrimiento de la pintura al óleo, hacen realizar al arte los mayores progresos.

He hecho esta digresión sobre el Renacimiento, para demostrar que fué una de las causas determinantes de la Reforma. No debe olvidarse, sin embargo, que si bien el movimiento intelectual era vivísimo, la condición social era muy imperfecta.

Deben también tenerse presente las divisiones profundas del gran cisma de Occidente (cuando Felipe IV el Hermoso), las luchas de los Papas anatematizándose los unos á los otros, y sus rivalidades con los Concilios de Constánza y Basilea, que debilitaron el Papado y favorecieron la Reforma.

Existen también razones para que la Reforma se propagara en Alemania más rápidamente que en otros puntos. Este país no había sido convertido sino en tiempo de Carlo Magno, y como dice el historiador italiano La-Farina, la conversión había sido he-

cha á golpe de espada: de ahí que la fe no hubiese podido arraigarse allí tanto como en Italia y en Francia.

La larga y sangrienta guerra del sacerdocio y el Imperio, que tantos males había causado, había excitado odios ardientes contra Roma, considerada como la culpable de tantos males.

La terrible guerra de los Hussitas había dado principio al fraccionamiento, y la Alemania tendía ya á separarse de la Iglesia Católica.

Por lo demás, dice Ducoudray, en ninguna parte el clero era tan rico y la feudalidad eclesiástica chocaba con la feudalidad laica, de tal modo como en Alemania. Este país, sobre todo en la parte del Norte, impaciente de la dominación de los obispos, debía ser el primero en donde la reforma predicada por Lutero encontrase un eco resonante.

II

DESARROLLO DE LA REFORMA

Antes de entrar de lleno en esta cuestión, recordaré un juicio de Laurent inserto en nuestro texto, sobre si era posible la Reforma por la Iglesia. En dicho juicio, el profundo historiador belga opina, que la Iglesia era impotente para reformarse por sí misma, y se apoya, para probar tal aserción, en que los concilios de Viena, de Pisa, de Constanza y de Basilea no reformaron nada de lo que convenía reformar en el orden espiritual, y en que la corrupción era demasiado grande en los obispos y prelados para que éstos se corrigieran á sí mismos. A pesar del respeto que merece esta opinión, no puedo acep-

tarla en absoluto, pues me parece que basta recordar á Gregorio VII y la reforma que emprendió contra las costumbres disolutas y corrompidas del clero en aquella época, para pensar que la Reforma podía haber sido llevada á cabo por la Iglesia: lo que faltaba era un hombre de una voluntad como la del carpintero de Saona. Sin embargo, debemos tener presente, que si la Reforma se hubiese llevado á cabo por la Iglesia, por un Papa de voluntad excepcional, es muy probable que la libertad religiosa hubiera desaparecido y que el pensamiento hubiese permanecido encadenado al dogma.

Al estudiar la Reforma, que es sin duda alguna el hecho culminante de la historia moderna, tres nombres llaman sobre todo nuestra atención: Lutero, Calvino, Zuinglio.

Martín Lutero, hijo de un pobre minero sajón, llegó por sus dotes naturales, por su fe ardiente, por su talento excepcional, á ser el doctor más autorizado de la Universidad de Wittemberg. Tenía, como dice Bossuet, fuerza en el genio, vehemencia en sus discursos, una elocuencia viva é impetuosa que arrastraba y arrebatava á los pueblos, una audacia extraordinaria cuando se vió sostenido y aplaudido con un aire de autoridad que hacía temblar en su presencia á sus discípulos.

Las guerras del Papa Julio II habían disminuído muchísimo el tesoro pontificio. La construcción de la Basílica de San Pedro exigía gastos que el erario no podía pagar y que hicieron que Luis X activara la venta de las indulgencias, pasando este derecho,

que antes pertenecía á los agustinos, á manos de los dominicos. Se cometieron entonces en esta venta los abusos que ya conocemos. Los agustinos encargaron á Lutero que atacara estos abusos, y el monje, que hasta entonces no había pensado en reformas, fué á Roma con el objeto de ver al Papa, pero se volvió sin haber podido lograr su objeto. Este viaje, mostrándole la corrupción de la ciudad que él creía santa, hizo indignar su piedad y le hizo concebir la idea de una reforma.

Empezó por denunciar con vehemencia la venta de las indulgencias, atacando á Tetzal, y luego rehusó el ofrecimiento del capelo cardenalicio que le hizo Cayetano para que retirase sus proposiciones. Atacó los abusos y las riquezas del clero, apasionó en seguida á la muchedumbre y á los príncipes : á la muchedumbre, que encontraba en su palabra ardiente la expresión de sus sentimientos ; á los príncipes, que codiciaban los bienes del clero, Lutero no se presentaba como un innovador, pero sí como un reformador. No venta, decía él, á cambiar la religión sino á regenerarla, no desenmascarando, por otra parte, sino por grados, sus proposiciones, negando al principio las indulgencias, en seguida el culto de los santos y apelando del Papa mal informado al Papa mejor informado; rechazando, en fin, la autoridad del Papa, para reclamar el juicio de un concilio, pareciendo dejar durante toda su vida una puerta abierta á la discusión y á la conciliación, no aumentando sus osadías sino á medida que iba creando un apoyo sólido, y no formulando verdaderamente su doctrina sino en la *dieta de Augsburgo* en 1530, por boca de su discípulo Melantcon. Debido á esa táctica y al

carácter de sus predicaciones que no alteraron el fondo de la doctrina evangélica, debió Lutero la fortuna de escapar á la suerte de Juan Huss.

No se comprendió sino más tarde el verdadero alcance de las doctrinas de Lutero. Él, negando la eficacia de las prácticas, de las obras, de las ceremonias, interpretando á su manera la doctrina de San Agustín sobre la gracia, predicó la justificación por la fe; tan sólo por la fe.

Sin llevar este principio, como lo hicieron otros antes que él, hasta sus consecuencias extremadas, tan peligrosas para el libre albedrío, Lutero había llegado á reducir los sacramentos al número de cuatro y á suprimir todo lo que constituía la pompa y magnificencia del culto católico.

Había destruido igualmente el sacerdocio, con el *matrimonio de los curas*, y él mismo dió el ejemplo casándose con Catalina de Bora. Destruía asimismo la jerarquía eclesiástica, de la cual conservaba algunos grados, separando á su jefe el Papa. Dividía la Iglesia en tantas partes cuantas eran las naciones, y las entregaba *bajo la dominación de los príncipes* que abrazaron con tanto más ardor la reforma luterana por cuanto aumentaba su riqueza y su poder. El monje poco lógico que sometía la religión al estado, debía, entretanto, su popularidad á sus máximas de libertad. Entregaba la Biblia y el Evangelio á la libre interpretación de cada uno. Era el *libre examen*.

Por una parte, Lutero encadenaba al cristiano por la fe; por otra, abría la puerta á la discusión, y por consiguiente, á la duda, á la negación. Obligado, por otra parte Lutero, á combatir á los Anabaptistas, que

aplicaban la Biblia de una manera brutal y sangui-
naria, pudo en vida darse cuenta de esta contradic-
ción que debía traer consecuencias bastante graves
para su reforma, juzgada bien pronto, en virtud del
libre examen, insuficiente y errónea.

Como quiera que sea la rapidez con la cual las doc-
trinas de Lutero se extendieron por la Alemania, so-
bre todo al norte; la protección de la cual fueron cu-
biertos los luteranos por los poderes electores, tam-
bién luteranos; el atractivo de los vastos dominios que
los señores usurparon, y que, dichosos de convertir
en propiedad personal las propiedades de la Iglesia,
secularizaron en daño de obispos y abades; las exci-
taciones de Carlos V, empeñado en las largas luchas
con Francisco I y contra los turcos, aseguraron, des-
pués de la *paz de Ausburgo* (1555), el triunfo de la
Reforma en Alemania, donde hubo, desde entonces,
nuevas causas de animosidades, unidas á las rivali-
dades políticas. (Ducoudray).

Las siguientes palabras de Mauricio Schwalt, ci-
tadas en el «Grand Dictionnaire Universel du XIX
siècle» de Larousse, dan á comprender el carácter
del célebre reformador:

«Lleno de ardor y de fe, á veces incrédulo, devoto
hasta el martirio, noblemente fiero, y lleno de des-
precio para con sus adversarios, simpático, aunque
vanidoso, escolástico y humanista, fanático, y pru-
dente, monje y partidario del matrimonio, lógico é
inconsecuente, sutil y grosero; era, en suma, una na-
turaleza móvil y compleja, pero que conservaba una
maravillosa unidad de pensamiento.»

Laurent dice que Lutero no era hombre de violen-
cia, y cita el siguiente texto del gran reformador ale-

mán: «Predicar y sufrir, he ahí nuestra misión; nuestra lucha no es un combate á puñetazos: es un combate espiritual. Jesucristo y sus apóstoles no han demolido los templos ni roto las imágenes: han influido sobre las almas.»

Desgraciadamente para Lutero, no cumplió siempre estas sublimes palabras que revelan la verdadera caridad cristiana, sino que muchas veces trató con violencia y grosería á sus adversarios, y demostró que su carácter no era todo mansedumbre y abnegación, como han pretendido muchos.

Lutero reprobó los excesos de los iconoclastas, y decía: ¿Qué importa que se derriben las imágenes materiales si las almas les conservan su adhesión? y si las almas las abandonan, las estatuas y los cuadros no harán ningún mal. Se quejaba de que tenía que sostener una lucha más ruda contra los que exageraban la Reforma, que contra el Papa. En efecto; predicó una guerra de exterminio contra los anabaptistas. Si bien es reprochable su violencia de carácter en algunos casos, no deja de agradar por su elevación de carácter, su desprecio de las riquezas y su espíritu de independencia.

Reservando para después un breve resumen sobre la propagación de las doctrinas luteranas, pasaré á decir algunas palabras de Zuinglio, el reformador suizo, que precedió á Lutero en la predicación de la Reforma, pero al cual he colocado después, en atención á ser menor su importancia. La base de la reforma de Zuinglio, dicen los señores Desteffanis y Lapeyre, traductores de nuestro texto de Historia, era quizá la más liberal y progresista que darse pueda; según él, Dios, todo bondad y todo justicia, no podía

diferenciar entre los hombres rectos, y dejar de llamarlos á disfrutar de los bienes del Paraíso, cualquiera fuese la religión que profesaban. Pero en la explicación de ese tema, Zuinglio se extraviaba en extravagancias y paradojas, como puede verse en la confesión de fe que dirigió á Francisco I al explicar el principio de la vida eterna. Dice así: Debéis tener la esperanza de ver la reunión de todos los hombres santos, valerosos, fieles y virtuosos que ha habido desde el principio del mundo. Allí veréis, prosigue, á los dos Adán, el recatado y el Redentor; veréis un Abel, un Noé y todos los santos de la Antigua y de la Nueva Ley. Veréis á Hércules, á Teseo, á Sócrates, á Artstides, á Numa, á Camilo, á Catón, á Escipión. En fin, no habrá ningún hombre de bien, ningún espíritu santo, ningún alma fiel, que no veais allí con Dios.

Zuinglio trató de conciliar sus doctrinas con las de Lutero, pero éste le respondía: ¿De qué nos sirven el bautismo y los demás sacramentos, la escritura y hasta Jesucristo, si los impíos, los idólatras y los epicúreos son santos y bien aventurados? Desde el punto de vista cristiano, Zuinglio estaba en un error.

Su doctrina fué adoptada por los cantones de Zurich, Basilea, Berna y Schaffhouse, mientras que los cantones de Schioitz, Urí, Unterwalden y otros permanecían fieles á la religión católica. Estalló una guerra, que fué desfavorable para los reformados, vencidos en Capple, donde pereció Zuinglio sosteniendo con las armas en la mano su doctrina religiosa, que profesaba con entereza y convicción.

Algunos años después, aparece Calvino, francés de nacimiento. De su ciudad natal, Noyon, pasó á Bour-

ges y á Orleáns, siguiendo primero la carrera eclesiástica, y dedicándose luego al estudio del derecho. Se inició en las ideas que agitaban entonces el mundo, se dedicó de nuevo á los estudios teológicos, y participó de las ideas de la Reforma. Empezó á predicar en París y se hizo sospechoso: tuvo que huir á Basilea, donde publicó su libro de la *Institución Cristiana*, que tenía por objeto unir á todos sus discípulos en una fe común, trazándoles sus creencias é indicándoles las prácticas á que debían someterse.

Este libro era más temible para la Iglesia que las obras de Lutero, porque era más sistemático y atrevido; pues en tanto que el doctor de Wittemberg dejaba subsistir en la Iglesia todo lo que, á su juicio, no condenaba la palabra de Dios, Calvino quería abolir lo que suponía no estaba prescripto en el Evangelio.

(Continuad).

CRÓNICA UNIVERSITARIA

Publicamos en este número el nuevo programa de Literatura, adoptado por el Consejo Universitario.

Dentro de poco tiempo, aparecerá ese mismo programa en forma de folleto y en orden cronológico.

EXÁMENES COMPLEMENTARIOS

—, JULIO DE 1894. —

DIAS	MATERIAS	EXAMINADORES
1	Dibujo Lineal	Señores Héquet, Carbonell y Vila, Nin y Masquelés.
2	Geografía	" Gómez Ruano, Piaggio y Paiva.
3	Literatura	" Blixén, Desteffanis, Vaz Ferreira y Cremonesi.
4	Inglés.	" Pons, Wilson y Lengouts.
5	Gramática Castellana	" Laso, Barceló y Martínez Vigil (C).
6	Zoología y Botánica	" Abreo, Gil, Corte y Quintela.
8	Historia Universal	" Desteffanis, Lapeyre y Arbeláiz.
9	Matemáticas	" Paiva, Monteverde, Piaggio y Pastoriza.
10	Filosofía.	" Pérez Martínez, Martínez Vigil y Massera.
11	Química.	" Oliver, Gil y Carballal.
12	Francés	" Lengouts, Gard y San Juan y Gasc.
13	Historia Americana y Nacional.	" Varela (J. P.), García Acevedo, D. Lapeyre, Herrera (L. A.) y Arbeláiz.
15	Física	" Gli, Vázquez Varela, Viladecants y Maggiolo.
16	Cosmografía	" Piaggio, Gómez Ruano y Berruti.
17	Latín	" Barceló, Laso, Desteffanis y Aguerre.
19	Mineralogía y Geología.	" Gil, García Lagos, Abreo y Carbalal.
20	Gimnástica	" Baeza y Victorini.
22	Ingreso	" Barceló, Pastoriza y Paiva.

NOTA — Los exámenes tendrán lugar de 8 á 11 a. m. y de 1 á 6 p. m.